Administracion Lírico-Dramática.

LA MUJER DEL PRÓJIMO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO ALFONSO

música del maestro

DON RIGOBERTO CORTINA

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1888

LA MUJER DEL PRÓJIMO

LA MUJER DEL PRÓJIMO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO,

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO ALFONSO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. RIGOBERTO CORTINA

Estrenado con general aplauso en el teatro Diaz (Tívoli Valenciano), la noche del 20 Julio 1888

VALENCIA: 1888
Imprenta á cargo de J. Peidró,
SANTA IRENE, 2

PERSONAJES	ACTORES
ENRIQUETA.	Sra. Rosales.
MARÍA.	» Sola.
DON LEONCIO.	Sr. Rodriguez.
GENEROSO.	» Lopez.
JOSÉ-MARÍA.	» Borrás.

ÉPOCA ACTUAL.

Derecha é izquierda, las del actor.

Á DON AURELIANO XIMENEZ Y CRÓS

Ilustrado Ingeniero y concienzudo escritor.

Aunque exénta de todo mérito literario ésta humilde produccion, ha sido, sin embargo, acogida por el público con excesiva benevolencia. A la suya, pues, recurro mi distinguido Jefe, en súplica de que se digne admitirla en testimonio de la alta consideracion que le merece á su respetuoso subordinado,

Francisco Alfonso.

Valencia 8 de Octubre de 1888.

ACTO ÚNICO

Decoracion de sala: puertas en las laterales y en el foro; alfombra, muebles, consola en el foro izquierda.—En ella una espada y dos candeleros con su correspondiente vela encendida.—A la derecha foro un armario ropero.—Cortinajes en las puertas y á la derecha del proscenio un sofá.

ESCENA PRIMERA

JOSÉ, cepillando la ropa de uniforme de su amo.

MÚSICA

Por las hembras de gracia
¡Vaya! me pírro.
Cuando diquélo una
pierdo el sentío.
Toas me agradan,
las morenas, las rubias
altas y bajas.

Esto á cualquiera
le sucede, de fijo,
¡nacimos de ellas!

HABLADO

Ahí va una barbiana
vertiendo su sal.

Preparen, apunten,
descarguen, ¡Pin, pan!

MÚSICA

¡Es la Chipé!
¡Es la Chipé!
lo más mejor del mundo
es la mujer.

II

Al pasar por mi vera
una mocita
siento dentro del pecho
mortal faitiga.
Pues hay muchachas
que al mirarlas, nos dicen
¡Presenten, armas!

Esto á cualquiera
le sucede, de fijo,
¡nacimos de ellas!

HABLADO

Olé la graciosa
Olé la gachí
—*Cuidiao* no se le
dispare el fusil.

MÚSICA

¡Es la Chipé!
¡es la Chipé!
lo más mejor del mundo
es la mujer.

HABLADO

Es mucho pico, mi pico: En cuanto que suelto el pico. ¡Vamos hombre! á los angelitos se les cae la baba de puro gusto. Gayarre com-

parao conmigo ¿Qué es? *Naá* un niño de teta, un guardapelo de cabestro. En mi pueblo fuí la envidia de *toiticos* los mozos, por mi... *argelina* voz y.... no sea esto jactancia que jamás un andaluz tuvo tan feo vicio. Ea, ya propiné bastante racion de cepillo á la ropa de mi amo, que es, dicho sea *pasando*, el número uno de los *chiflaos* y de los *Tinorios*. Le gustan mas las mujeres que á juntos *tóos* los *nacios*, separándome á mí que las tengo mas ley, cien veces, que él. ¡Y digo, que es *afortunao* el chavó! ¡Vaya una mujercita la suya! ¡Qué mujer! Un pimpollito retrechero de veinte y cuatro primaveras, mas bonita que la *monea* y con mas talento que el mismísimo Castelar. Verdad que mi amo es un mocito hasta allí. Guapo él, jóven él, escasamente tendrá ahora sus.... cincuenta y ocho pascuas *florecias* y con mas desperfectos que el arsenal de Cartagena, ¡Que sabe falsificarse, eso sí! solo se tiñe las cejas, el bigote.... el pelo, no, ¡Misté que cosa más rara! pero es porque gasta... *somié*. *Quitao* estas pequeñeces, pues *náa* un pollo, una criaturilla. El génio es lo único bueno que tiene, y sinó dígalo mi *salvasea* la parte que al dia recibe la visita de la punta de su pié, mas veces que cartas dejan de llegar á su destino. Pero yo como soy *asina,* me he acostumbrado yá y hago la mia. Esta noche, disfrazado, al baile del Ramillete. No que no, siendo Carnaval. (Suena la campanilla.)

Ya está llamando el chavál. (Se dirije á abrir la puerta.)

ESCENA II

DICHO y MARÍA, foro derecha, llevará sobre el brazo un pañolon.—El acento de este personaje será andaluz.

MAR. Buenas noches.

JOSÉ. *Asina* las tenga *osté*.

MAR. Pase recado á la señorita que una amiguita suya desea verla.

JOSÉ. Está muy bien (Ap.) ¡Vaya un cachito de gloria! Con esta mujer me sublevaba *manque* me fusilasen. (Váse primera izquierda.)

ESCENA III

MARÍA sola.

¡Qué sorpresa tan agradable voy á dar á la mejor de mis amigas, á mi antigua compañera de colegio!

ESCENA IV

MARÍA y ENRIQUETA. JOSÉ sale por la primera izquierda y hace mutis por la segunda.

ENRI. ¡María! (Se besan.)

MAR. ¡Enriqueta!

ENRI. ¿Tú en Madrid y en esta casa?

MAR. He llegado esta misma noche y ya ves mi primer cuidado ha sido el de averiguar tu domicilio y aquí me tienes.

ENRI. Te lo agradezco de todo corazon, María. Deja el abrigo y siéntate, deseo hablemos de nuestras cosas.

MAR. Y yo. (Hacen lo marcado en el diálogo.)

ENRI. Cuéntame....

MAR. Empiezo por decirte que contraje matrimonio y que al año y medio, por mi desgracia, enviudé.

ENRI. De manera, ¿Qué eres viuda?

MAR. Nó, para desdicha mía.

ENRI. Acabas de decir....

MAR. Sí, pero es que estoy casada en segundas nupcias.

ENRI. ¿Y dices que...?

MAR. Cierto.

ENRI. Esplícate.

MAR. Próximamente tres años que dí mi mano de esposa á un muchacho hijo único de una familia distinguida de Valladolid. Durante los primeros meses de nuestro matrimonio fuí feliz, completamente feliz, pero ¡ah! Enriqueta, aquella venturosa luna de miel, bien pronto trocada fué en una série continuada de disgustos y sinsabores que sólo Dios, sabe cuando terminarán.

ENRI. ¡Pobre María! tú, tan buena, tan bondadosa....

MAR Cerca de Guadalajára poseemos una hermosa y pintoresca casa de recreo, en donde me obliga á vivir constantemente, para de este modo y pretestando negocios en Madrid correrla bien á sus anchas.

ENRI. ¡Qué desgracia la tuya!

MAR. Llego á Madrid firmemente resuelta á ponerlo en claro todo y á tomar una resolucion enérgica y eficáz.

ENRI. ¿Tienes hijos?

MAR. No, afortunadamente.

ENRI. De todas veras lamento tu suerte.

MAR. ¿Y tú? Supe que tambien casaste.

ENRI. Sí, y con mas fortuna.

MAR. Te felicito sinceramente.

ENRI. Y si bien mi esposo no es ningun chico, aunque lo parece, en cámbio me quiere mucho, me mima, me considera y cumple como el primero de los esposos, satisfaciendo con gusto, todas mis necesidades y caprichos.

MAR. Luego tiene... ?

ENRI. Lo suficiente...., para vivir con decencia. (Suena la campanilla.) Tal vez sea él. (José abre.)

MAR Por muchos años Enriqueta, que disfrutes tan envidiable bienestar.

ESCENA V

DICHOS y LEONCIO foro derecha. JOSÉ hace mutís puerta segunda izquierda.

LEON. Ya me tienes de vuelta ¡ah! (Reparando en María.) Estoy á los pies de usté (Ap.) ¡Hermosísima mujer!

ENRI. Te presento á Mariquita, mi inseparable amiga de colegio, de quien tantas veces te he hablado.

MAR. Servidora....

LEON. Tengo á mucha honra esta circunstancia y pongo, por tanto, á su disposicion, esta modesta morada y mi humildísima persona. (Ap.) ¡Es muy guapa esta mujer!

MAR. Agradezco infinito....

ENRI. Desde luego los dias que en Madrid estés los permanecerás en nuestra compañía.

MAR. Gracias, Enriqueta.

LEON. No debe usted desairar á su antigua compañera. (Ap.) ¡Lo dicho es muy guapa esta mujer!

ENRI. Nada, nada, te quedas aquí desde ahora. Voy á disponer arreglen esta habitacion, (Señala la primera derecha.) que destino para tí y soy contigo al momento. (Váse primera derecha.)

ESCENA VI

MARÍA, y LEONCIO sentándose junto á ella.

LEON. (Ap.) ¡Ay! Pero que bonita es esta mujer. No puede usted imaginarse cuanto estima á usté Enriqueta. La nombra constantemente.

MAR. Siempre nos quisimos como dos buenas hermanas.

LEON. (Pausa.) ¿Es usté casada?

MAR. (Suspirando.) ¡Ay!
LEON. ¡Suspira usted!
MAR. Si señor.
LEON. No comprendo ¡ah! ¡ya! acaso no sea feliz en el matrimonio.
MAR. Usted lo ha dicho. Por esposo dióme Dios al hombre mas libertino y calavera, que olvidando sus deberes, entrégase á todo género de mundanales placeres, de la manera mas desordenada. Es mi propósito mas decidido el de averíguar todas sus infames fechorías, aunque para conseguirlo tenga que recurrir á estremos muy violentos.
LEON. (Ap.) ¡Qué idea! Cuente usted señora, con mi ayuda.
MAR. Que acepto agradecida.
LEON. ¿Y es persona conocida?
MAR. De sobra. Generoso de Todo y Más.
LEON. (Ap.) No se quién es. Efectivamente. ¿Quién no conoce en Madrid á ese trucha?
MAR. ¡Cómo! ¿Usted sabe?
LEON. Sé, señora, mas de lo que usted pretendiera: por ejemplo, me consta que esta noche asiste al baile de la Zarzuela.
MAR. ¿Al baile? (Se levantan y María pasea la escena furiosa.) ¿Y en su carta de ayer me dice que un fuerte aire le obliga á no salir de casa por la noche? ¡Un aire! ¡Bribon! Algun aire colado debe ser sin duda. (Con resolucion.) Necesito ir á ese baile.
LEON. (Ap.) ¡Magnífico! ¿Y cómo sola?
MAR. Dice usted bien. ¿Cómo sola?
LEON. Me ofrezco á acompañarla.
MAR. Se lo diremos á Enriqueta.
LEON. En tal caso nada lograr podremos, pues que mi mujer, señora, ha de oponerse, de fijo. Es mas celosa que un turco.
MAR. (Furiosa.) Necesito sorprender *in fraganti* á mi marido.
LEON. Propongo un medio.
MAR. ¿Cuál?
LEON. Esperamos á que Enriqueta se haya acostado. Yo aguardo á usté en este gabinete, y

sin que nadie apercibirse pueda, salimos, logra su objeto, regresamos y....

MAR. No lo apruebo. Si á averiguarlo llegase Enriqueta.

LEON. No es fácil: yo la digo que tengo que escribir, y ocupando, como usted ocupará esta habitacion muy distante de la suya....

MAR. (Ap.) Mi resolucion, es hecha. En último caso, Enriqueta sabria la verdad y me lo perdonaria.

LEON. Ella viene. (Fijándose en la primera derecha.)

ESCENA VII

DICHOS y ENRIQUETA primera derecha.

ENRI. Ya tu aposento queda dispuesto.

MAR. (Ap.) Busco un traje y me decido. Voy á salir Enriqueta y vuelvo enseguida.

ENRI. Leoncio te acompañará.

LEON. Con sumo gusto.

MAR. Bueno. Hasta dentro de un instante.

ENRI. Abúr.

ESCENA VIII

ENRIQUETA sola.

¡Pobre amiga mia! ¡Que poco afortunada ha sido en la eleccion de marido! Vamos, están los hombres, imposibles; por demás perversos. Dígalo sinó mi eterno perseguidor, guarda-canton: el mas tenáz de los guarda-cantones. Francamente, yo no sé como todavía hay mujeres que piensen en casarse. (Váse primera izquierda.

ESCENA IX

GENEROSO, foro derecha, con elegancia suma.

MÚSICA

Yo soy la elegancia.
La moda yo soy,
yo soy, no lo duden,
un gran seductor.
Mujer que me mira
se abrasa de amor
¡que ellas son acero
é imán soy yo!

Ni una tan solo
se resiste á mí.
¿Qué quieren ustedes?
¡Si yo soy así!

La ocasion aprovechemos
y pues que el viejo ha salido
pongamos sitio á la plaza
sin temor al enemigo.

Procedamos con cautela
y con mucha precaucion
por que en estas ocasiones
se sale por el balcon.
Hará como quince dias
que un marido me pescó
y me dió tan gran paliza
que cási me reventó.
Una noche ¡ay! que noche,
enterita la pasé
encerrado en una pieza
que por poco me asficsié. (Se lleva una mano á la nariz.)

¿Qué quieren ustedes?
¡Si yo soy así!
el más atrevido
de todo Madrid.

Tran, la ra rá
ese soy yó.
Tran, la ra rá
así me hizo Dios.
Tran, la ra rá
mucho que sí.
Tran, la ra rá
yo soy así. (Termina bailando.)

HABLADO

¡Héme yá en la morada de la mujer mas encantadora....! Pero no veo á nadie. ¿Cómo anunciarme? ¡ah! (Fijándose en la primera izquierda.) Ella llega, valor.

ESCENA X

DICHO y ENRIQUETA.

ENRI. (Saliendo.) ¡Él!

MÚSICA

GENE. A sus pies, bella señora,
con gran respeto yo estoy.
ENRI. No tengo el honor. ..
GENE. Es cierto.
ENRI. Si usted se esplica....
GENE. A eso voy.
Yo no vivo, ni sosiego,
y es la causa una mujer.
ENRI. Pero en esto, señor mio,
nada tengo yo que ver.
GENE. Ella es toda mi ventura;
ella es toda mi ilusion

y por ella há mucho tiempo
que enfermé del corazon.

ENRI. Como usted comprender debe
no soy médico en verdad,
para que curarle pueda
esa rara enfermedad.
Sepa, en suma, caballero
de su visita el por qué.

GENE. Dice usted perfectamente.
Un momento escúcheme:

Figuraos una jóven,
de esbelto talle, gentil,
hermosa como de Abril
la más delicada flor.
De ojos cuyos destellos
el mismo sol envidiára
y quien un dia inspirára
á mi pecho loco amor.

ENRI. Figuraos, señor mio,
que con tanta poesía
nada claro todavía,
en este asunto yo vea.
Y de mi derecho usando
exija, muy formalmente,
diga lisa y llanamente
quién es y lo que desea.

GENE. Esa hermosura,
ese tesoro,
que con ternura
yo tanto adoro;
Nadie, señora,
es mas que usté
que seductora
ganó mi fé.

ENRI. Decirle debo,
pero muy fresca,
recoja el cebo
que aquí no hay pesca.

¡Equivocado
llegó hasta aquí!
Mal ha juzgado
usted de mí.

DUO

ENRIQUETA.

Lo he confundido.
¡Pobre señor!
Quedó lucido
el trovador.
Lance chistoso
es en verdad.
¡Cómo ha hecho el oso!
¡Já já. Já já!

GENEROSO.

¡Me ha sorprendido
con su rigor!
¡Cruel ha sido!
Tanto peor.
Soy orgulloso;
mía será.
¡Oh! victorioso
mi amor saldrá.

HABLADO

GENE. Sí, seductora Enriqueta, usted tan sólo ha podido enloquecer mi razon con su sin igual belleza. Usted, por quien estoy dispuesto á arrostrarlo todo, todo....

ENRI. En nada puede sorprenderme el lenguaje tan florido que usted empleando está. ¡Es el clásico, en los que como usted, ninguna distancia advierten de una honrada señora á una mujer cualquiera!

GENE. ¡Señora!

ENRI. Eso precisamente es lo que olvidar no debe, que lo soy y que por tanto infructuosos son sus propósitos de usted. Hágame pues la merced de retirarse al momento antes que llegue mi esposo, á quien han llamado la atencion sus imprudentes manifestaciones.

GENE. (Ap.) Malo. Yo no retrocedo jamás, señora, y no abandono esta casa sin antes haber obtenido de usted una.... (Suena la campanilla.)

ENRI. ¡Mi marido! Salga usted inmediatamente si víctima no quiere ser de su carácter violento.

GENE. ¡Imposible! á menos que no sea por el balcon. (Suena de nuevo.)
ENRI. (Ap.) Es verdad. ¡Dios mio!
GENE. Por favor, ocúlteme usted.
ENRI. De ningun modo. Soy una señora honrada.
GENE. Usted lejos de permitir una desgracia, debe evitarla.
ENRI. (Cierto que sí.) (Suena la campanilla.)
GENE. En usted confio, aquí me oculto. (Se mete en el armario.) (José abre.)
ENRI. Pero.... ¡A qué maldita hora puso los pies en esta casa!

ESCENA XI

DICHOS y JOSÉ foro derecha.

ENRI. ¿Quién llamó?
JOSÉ. Preguntaban por la señora del cuarto tercero. (Váse segunda izquierda.)

ESCENA XII

ENRIQUETA y GENEROSO.

ENRI. (Dirigiéndose al armario.) Señor mio, tome usted enseguida la puerta y no comprometa la tranquilidad de este hogar. (Suena la campanilla.)
GENE. ¡Demonio! (Se esconde.)
ENRI. ¡Por Dios! (José vá á abrir.) Este hombre me está comprometiendo. ¿Qué hacer?

ESCENA XIII

LOS MISMOS y JOSÉ por el foro.

JOSÉ. *La Correspondencia.*
ENRI. Bien, déjala ahí. (La deja.) (Váse segunda izquierda.)

ESCENA XIV

ENRIQUETA y GENEROSO.

ENRI. (Se dirije al armario.) Espero no dará usted ocasion á que mis criados le arrojen á puntapiés de mi casa.

GENE. Me voy. (Suena la campanilla.)

ENRI. ¡Él! ¡mi esposo!

GENE. Al escondite. (Se oculta.)

ENRI. Estoy muerta.

GENE. (Saliendo.) ¡Mi sombrero! (Lo toma y se vuelve á ocultar.) (José abre.)

ENRI. ¡Por favor! Me lo van à conocer en mi agitacion.

ESCENA XV

ENRIQUETA, LEONCIO, MARÍA y JOSÉ que hace mutis por la primera puerta de la derecha, llevando un lío en las manos. A poco atraviesa la escena y desaparece por la segunda izquierda. MARIA se quita el pañolon el que dejará sobre una silla que deberá haber junto á la segunda puerta de la izquierda.

LEON. Ya estamos de regreso.

ENRI. Qué pronto. (Ap) Estoy convulsa.

MAR. Tomamos un coche.

ENRI. ¿Deseas alguna cosa?

MAR. Nada Enriqueta; descansar tan solo.

LEON. Yo en el despacho me encierro. Tengo mucho que escribir (Tomando una vela) Buenas noches. (Váse segunda derecha y cierra.)

MAR. Buenas noches.

ENRI. (Tomando la otra vela.) Entra en tu habitacion María. (Entran primera derecha. La escena queda completamente á oscuras.)

ESCENA XVI

ENRIQUETA, luego LEONCIO.

ENRI. (Con la vela encendida en la mano.) Aprovechemos la oportunidad para hacer salir á ese hombre. (Tropieza en una silla y se le cae el candelero. Oscuridad completa.) ¡Ay! ¡Qué susto! En qué conflicto estoy metida.... ¡Yo tiemblo!

LEON. (A tientas por la segunda derecha.) Cómo es posible que mi mujer, sospechar pueda que yo ... Afortunadamente en cuanto que se acuesta, queda completamente dormida. Apuesto á que ya lo está. (Tomando una mano á Enriqueta. ¡Chis! No metamos ruido no se entere mi mujer.

ENRI. (Ap.) ¡Cielos! mi marido.

LEON. No perdamos el tiempo y al baile.

ENRI. (Ap.) ¡Tunante! ¡Una mujer escondida en mi casa! Prudencia y averiguemos. ..

LEON. La hemos de correr en grande; debemos tomar la revancha.

ENRI. (Ap.) A mi me va á dar algo. (Fingiendo la voz.) ¿Y si tu mujer se entera?

LEON. (Ap.) ¡Oh! fortuna, me tutea. Nada temas, á estas horas duerme profundamente.

ENRI. ¿Y si no durmiera?

LEON. Bá, desecha ese recelo.

ENRI. Temo....

LEON. Déjate de tonterias, al fin y al cabo es acreedora hasta de que la sea infiel.

ENRI. (Ap.) Pérfido.

LEON. Es una arpía.

ENRI. Y tú.... (Un mónstruo. Me siento mal.)

LEON. ¿Estás dispuesta?

ENRI. Tómo el pañolon y vuelvo. (Ap.) Yo averiguaré quién es esa mujer y donde se oculta. (Váse primera izqu'erda.)

ESCENA XVII

LEONCIO solo.

Es mia esa mujer. ¿Qué duda cabe? Soy un seductor afortunado. (Registrándose los bolsillos.) ¡El llavin! !Buena la hubiéramos hecho! Debo tenerlo en mi despacho. Veamos. (Váse segunda derecha.)

ESCENA XVIII

MARÍA por la primera derecha. Sigue la oscuridad; á poco GENEROSO.

MAR. ¡Qué oscuridad! Obré de ligero al aceptar la proposicion de D. Leoncio. En aquel momento no estaba en mí, mas luego he reflecsionado mejor y debo decirle que desisto.... ¡A todo esto mi esposo Dios sabe por donde andará á estas horas! Voy por la luz.

GENE. (Saliendo del armario.) Busquemos la puerta y escapemos. (Tropieza con María.) (Bajo.) Enriqueta.

MAR. (Ap.) ¡Él, mi marido!

GENE. ¡Enriqueta!

MAR. (Ap.) ¡Enriqueta! Imposible, no puede ser.

GENE. (Ap.) No contesta.

MAR. (Ap.) Mi misma amiga! Serenidad, fingir es necesario hasta averiguar..... Habla mas bajo....

GENE. ¿Qué oigo? ¡oh dicha! y antes... (La besa la mano. ¡Y calla! Esto es hecho. No hay mujer que se me resista.

MAR. (Ap.) De donde vá á pensar que besando está la mano de su mujer.

GENE. Te ofrezco un porvenir dichoso. Con mi amor, bella Enriqueta, serás la mas feliz de las mujeres; olvida á tu marido.

MAR. ¡Pillo, tunante!

GENE. ¿Eh?

MAR. Digo á mi marido.

GENE. Bien sé que eres con él muy desgraciada.

MAR. (Ap.) Estoy bien segura de ello.

GENE. Es un canalla.

MAR. (Ap.) Tal creo.

GENE. Múy dado á las chicas.

MAR. (Ap.) Y á las grandes.

GENE. Un tuno de siete suelas.

MAR. (Ap.) De siete.... mil.

GENE. Que menospreciando las virtudes de su esposa....

MAR. ¿Luego sabes?....

GENE. Y tanto. (Ap.) Desprestigiemos al marido. Derrocha su patrimonio en francachelas y orgías.

MAR. Pérfido, mal caballero.

GENE. Duro, duro con el; eso y mucho mas se merece. (Ap.) Eres mía. Os figurais inocentes, que por que os hacen cuatro mimos son modelos de buenos esposos.

MAR. ¿Y quién sabe si tú engañándome estás miserablemente?

GENE. Eso, no. (Besándole la mano.) Sí, resuélvete á abandonar á ese marido ingrato, á ese....

MAR. (Ap.) No le hubiera yo llamado tantas cosas. Tuya soy.

GENE. ¿De veras?

MAR. Tómo la caja de mis alhajas y partimos.

GENE. (Ap.) Vencí por fin. Es mucha suerte la mia.

MAR. (Ap.) Yo les acecharé. (Váse primera derecha.)

ESCENA XIX

GENEROSO, que ha quedado junto á la primera puerta de la derecha. LEONCIO y ENRIQUETA.

ENRI. No acierto.... (Dirigiéndose al armario) ¡Ah! Salga usted. ¡El armario abierto! Respiro, se marchó ya!

LEON. (Por la segunda derecha.) ¡Maldito llavin! ¿Eres tú?

ENRI. (Ap.) ¡Uf! mi marido otra vez. (Desaparece primera izquierda.)

GENE. Oigo ruido. Enriqueta. (Cogiendo una mano á Leoncio que llevará guantes y sombrero.)

LEON. (Ap.) ¡Un hombre!

GENE. ¿Estás dispuesta para la fuga?

LEON. (Ap.) ¿Una fuga? ¡Ah! mujer liviana y traidora Calma, Leoncio, mucha calma.

GENE. ¿Callas? ¿Acaso te has arrepentido? Abandona á ese viejo marrullero, á ese bribon sin entrañas.

LEON. (Ap.) Estoy por arrancarle las suyas.... Pero no; antes debo averiguarlo todo.

GENE. Responde Enriqueta (Le besa la mano.)

LEON. (Ap.) ¡Y que todo un capitan haya de aguantar que lo soben!

GENE. Por Dios Enriqueta mía, ten caridad....

LEON. (Ap) Ya verás la que tengo contigo.

GENE. ¿Quieres matarme?

LEON. (Ap) Tu lo has dicho. Y María que vá á salir.

GENE. Puedo estar seguro....?

LEON (Ap.) ¡Qué idea! y tan seguro. Verás. (Lo encierra en la segunda habitacion de la derecha y se guarda la llave.) Ya estás bien seguro. Yo aclararé este enredo.

ESCENA XX

EL MISMO y JOSÉ: vestirá sin exajerar una falda de mujer, polison, guantes y un capuchon. En la mano llevará una careta.

JOSÉ. Debo estar retebarbiana gracias á los mejunges y perfumes que gasta mi señorita.

LEON. Siento pasos.

JOSÉ. (Tropieza en la silla sobre la cual dejó María el pañolón) No tardo media hora en hacer una conquista. ¡Un pañolon! No estará de mas. (Se lo pone)

LEON. (Coge una mano á José.) No se vá al baile esta noche

JOSÉ. (Poniéndose el antifaz.) ¡Jesu-Cristo! mi amo. Todo

lo sabe. ¿Cómo demonio habrá averiguado? Visita tenemos de fijo. (Accion de puntapié.)

LEON. Dejar puedes por lo tanto, el pañolon que has tomado.

JOSÉ. (Ap.) ¡Carape! Este hombre ve á oscuras como los gatos.

LEON. Debes estar con el disfraz ...

JOSÉ. (Ap.) *Náa* que es Luzbel con grado de capitan.

LEON. Confiesa....

JOSÉ. (Ap.) Me pasa por las armas.

LEON. Que estarás hasta allí, Mariquita.

JOSÉ. (Ap.) El mariquita eres tú. ¡Pues no me llama mariquita el muy.... *Traviato!*

LEON. María, que feliz soy.

JOSÉ. (Ap.) Resuello. ¿Luego el coqueton de mi amo oculta á una mujer? ¡ah viejo pillo! aquí hay que cambiar el sexo, de lo contrario me revienta. Despues de todo me pinto sólo para esto.

LEON. Dije que no vamos al baile por que por mas que lo he buscado no puedo hallar el llavín.

JOSÉ. (Ap.) Como que lo tengo yó.

LEON. Sin duda lo dejé olvidado en el otro pantalon.

JOSÉ. (Ap. Así es en efecto.

LEON. Sinó fuera por enterar al asistente ...

JOSÉ. (Fingiendo la voz.) No, no es conveniente que sepa *náa.*

LEON. No finjas la voz.

JOSÉ. Y me darás la absoluta.

LEON. Nadie nos oye, ni mi asistente.

JOSÉ. (Ap.) Es verdad: yó, no me oigo.

LEON. (Ap.) Nunca mejor que ahora para vengarme de mi mujer. Mira, ven, sentémonos aquí, en el sofá, y hablemos de nuestro amor.

JOSÉ. (Ap.) Malo se pone esto. (Se sientan)

LEON. Jura quererme siempre.

JOSÉ. Lo juro puesta la mano sobre (En este momento se arregla el polison.) (Ap.) el polison.

LEON. Comprendo lo feliz que serás en este momento.

JOSÉ. Mucho.

LEON. Mi corazon se va hácia tí como al imán el acero.

JOSÉ. Y el mio hácia tí se vá (Ap.) como el que *arrestao* llevan.

LEON. ¿De veras?

JOSÉ. Palabra de honor (Ap.) de asistente, ¡que valiente honor está!

LEON. Voy á perder la cabeza.

JOSÉ. (Ap.) Ya la perdiste, con peluquin y *tóo.*

LEON. ¿Dónde hay ventura mayor?

JOSÉ. En ninguna parte. (Ap) Si pudiera escurrirme.

LEON. Estoy loco de contento.

JOSÉ. (Ap.) Lo malo es que te durará poco.

LEON. Qué felicidad tan grande, si siendo tú mi mujer, Dios nos concediera un hijo!

JOSÉ. Dificililllo seria.

LEON. ¿Y qué de particular tendria?

JOSÉ. *Náa.*

LEON. No lo creo difícil.

JOSÉ. Difícil precisamente nó. (Ap.) Tan imposible como *dir* á la Habana *montao* en un *velocípio.*

LEON. ¿Qué te gustaria más, niño ó niña?

JOSÉ. (Ap.) Tomar la puerta.

LEON. ¿Me serás fiel?

JÓSÉ. A la fuerza. (Ap.) ¿Cómo escapar?

LEON. Qué regocijado estoy. (Le besa la mano)

JOSÉ. (Ap.) Y qué sobón tambien.

LEON. Sí, María.

JOSÉ. (Ap.) Por algo me pusieron *José-María;* sin duda presentian que me habian de dividir, por que este tio me divide en cuanto que descubra el lío.

LEON. Conozco tus habilidades y sé que tocas á maravilla....

JOSÉ. Sí, toco algo. (Ap.) En este momento más de lo que yo quisiera.

LEON. Reina mia.

JOSÉ. ¿Yó tu reina? (Ap.) Renuncio el cetro.

LEON. Dí, ¿Me quieres mucho?

JOSÉ. Sí, (Ap.) Tanto como al sargento Lopez.

LEON. Qué venturoso soy.

JOSÉ. Y qué camueso. Pero qué repillos sois los hombres. Un favor voy á pedirte.
LEON. Concedido.
JOSÉ. Es que has de cumplir tu palabra.
LEON. Doyla de honor.
JOSÉ. Pues bien, prométeme no pegar nunca á tu asistente.
LEON. ¿Y no es más que eso?
JOSÉ. *Ná* mas.
ENRI. (Oculta detrás del portier.) ¡Achis!
LEO. y JOSÉ. Jesús.
LEON. ¡María! (Le besa la mano.)
ENRI. ¿María? Llegó el momento, la tempestad arrecia. (Desaparece.)
MAR. (María desde detrás de la cortina.) Enriqueta y mi marido juntos ¡Eh! síntomas de.... corro á por una luz.
LEON. Deja que te abrace.

ESCENA XXII

DICHOS y ENRIQUETA; á poco MARÍA.

ENRI. (Con una vela encendida.) Sigan ustedes señores.
JOSÉ. (Ap.) ¡La señorita! El trueno gordo. (Se retira á un estremo de la escena y queda casi vuelto de espaldas y cubierto con el pañolon.)
ENRI. Si estorbo me retiro.
LEON, (Con gravedad.) Hemos terminado ya. (Ap.) Me vengo de tí esposa infiel.
JOSÉ. ¡La mar!
LEON. (A José.) Nada temas.
JOSÉ. (Ap.) «Qué embrollo es este? ¿Mi amo me defiende?
ENRI. Yo arrancaré esa máscara.
JOSE. (Ap.) *Requies-cat impace.*
LEON. (Interponiéndose., Se guardará usted muy bien.
ENRI. Basta de farsas ya; todo lo sé señor mio, ¡María....!
LEON. (Ap.) Nada ignora. Y bien sí, María,...
JOSE. (Ap.) ¡Aquí vá á haber un dos de Mayo!

ESCENA XXIII

DICHOS y MARÍA por la primera derecha.

ENR. y LEO. ¡María! (Sorprendidos.)

MAR. (Desde la puerta.) (Ap.) ¿Enriqueta y su marido con una tapada? que misterio...

ENRI. ¿No era María? (A Leoncio.) ¿Quién es entonces, esta mujer?

JOSE. (Ap.) Ya se arreglará que salga yó sin pellejo.

LEON. Eso precisamente pregunto yó. ¿Quién es esta mujer?

ENRI. Habráse visto cinismo igual.

MAR. Cada vez lo entiendo menos

ENRI. Aquí hay gato encerrado.

LEON. Efectivamente, señora, hay gato encerrado. ¡Ah! Ya lo comprendo todo! Sin duda esta mujer es su cómplice?

ENRI. ¿De qué? ¡Ea! fuera la careta.

JOSE. ¡Santa Bárbara *benedita!*

ENR. y MAR. ¡Já, já, já!

LEON. ¡Rayos y truenos! Esta burla. ¡Vive Dios! vás á pagar con tu vida. (Coge la espada que hay sobre la consola. José echa á correr Leoncio tras él y tras de los dos Enriqueta y María.)

ENR. y MAR. ¡Por favor!

JOSE. (Arrodillándose.) ¡Perdon! Usted me dió palabra de honor de no pegar al asistente!

LEON. ¡Bribon! Cuéntamelo todo ó de lo contrario te divido.

JOSE. (Ap.) ¿No lo dije? Señor, yó me iba de *ocultis* al baile y usted me creyó Mariquita....

LEON. Largo de aquí enseguida. (Le dá un puntapié.)

JOSE. (Ap.) Y eso (Llevándose la mano detrás.) que no son horas de visitas. (Váse segunda izquierda.)

ESCENA XXIV

ENRIQUETA, MARÍA, LEONCIO.

ENRI. ¡Ya lo han oido ustedes!
MAR. Enriqueta.
ENRI. Amiga desleal.
MAR. La desleal eres tú. (Con resentimiento.)
LEON. Y dice bien. (Se dirige á la segunda derecha y sacando una llave abre.) Salga usted.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y GENEROSO que quedará á la puerta. Asombro muy marcado, en todos, escepto en LEONCIO que toma actitud amenazadora.

MÚSICA

ENRI. ¡Él aquí!
GENE. —¡Mi mujer!
MAR. ¡Le pesqué!
GENE. —¡Me pescó!
LEON. Yo sabré....
ENRI. —¡Ay de mí!
LEON. La verdad.
GENE. —¿Qué hago yo?

ENRI. ¡Ese hombre en esta casa!
La tormenta va á estallar.
¡Mi marido se ha enterado!
algo gordo vá á pasar.

LEON. Mucha prudencia, Leoncio;
es preciso averiguar....
de los dos con mano fuerte
¡juro á Dios! me he de vengar!

MAR. Mi presencia en esta casa
sorpresa le ha de causar
su conducta reprochable
nada puede disculpar.

GENE. ¡Mi mujer! ¿Qué enredo es este?
no me lo acierto á esplicar
¡un misterio aquí se encierra
y muy grave á no dudar!

HABLADO

LEON. (Ap. á Generoso.) ¿Con que soy un marrullero? Elegir puede padrinos.
GENE. (Ap.) ¿Qué embrollo es éste?
LEON. (A Enriqueta.) Responda usted señora. ¿Quién es este hombre?
ENRI. Prevalezca la verdad. Este caballerito tuvo la incalificable osadía de presentarse en esta casa, y de declararme su.... pasion, y temiendo tu justa cólera, se ocultó.
MAR. ¡Marido indigno! (Le pellizca.)
GENE. ¡Ay!
LEO. y ENR. ¡Su marido! (Con sorpresa.)
GENE. Perdóname. (Se arrodilla.)
MAR. Nunca.
ENRI. Tocó mi vez. ¿Con que los dos al baile?
GENE. (Levantándose rápidamente.) ¿Al baile? (Ap. á Leoncio.) ¡Nos batiremos! ¡Y usted señora! (A María.)
MAR. (A Enriqueta.) Quise sorprender en él á mi ma- marido, mas luego desistí, Enriqueta.
LEON. ¡Eh! (Sorprendido.)
ENRI. (Ap. á Leoncio.) Mi mujer es una arpía.... (Con marcada intencion.
LEON. Todo lo comprendo. (Ap.) ¡Me pilló!
GENE. (A Leoncio.) Retiro las palabras ofensivas.
LEON. Y yó á pesar de su atrevimiento.
GENE. Le creí á usted su papá.
LEON. (Ap.) Esto me faltaba. ¡Al fin y al cabo los dos somos reos de igual delito! (A Enríqueta.) Seré bueno (Ap.) por esta noche.

GENE. (A María.) Prometo no faltarte.... (Ap.) hasta que se presente ocasion.

MAR. (A Enriqueta.) Un beso selle la paz. (Se besan.)

ENRI. ¡Jamás la habrá en los matrimonios hasta tanto que los hombres renuncien en absoluto, á *La mujer del prójimo.*

(Al público.) De ti un favor merecer
espero muy confiada;
que nos dés una palmada;
te lo pide una mujer.

(Música en la orquesta.)

FIN



PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado,* y de los *Sres. Córdoba y C.ª,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y C.ª,* calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de don Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, MILÁN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Igualmente facilitará la partitura de esta obra á todos los que lo deseen.